



El Poligenismo

INTRODUCCION.

1. Nuestro mundo se agita y estremece hasta las fibras más íntimas de su ser en torno a la naturaleza del hombre y del mundo, y al sentir de la vida. Agitación, en extensión y profundidad de inusitada envergadura a lo largo de la historia...
2. Todo ello tiene su repercusión en el terreno religioso, bien en sentido positivo, de atracción y acercamiento, bien en sentido negativo, de repulsión y distanciamiento... Entre estas tendencias se encuentra el *Poligenismo*.

I.—DOCTRINA POLIGENISTA.

1. *Noción general*: Doctrina que sostiene que no todos los hombres proceden de una misma pareja... La procedencia de los grupos humanos distintos hay que buscarla en focos distintos.
2. *División*: Hay cierta bifurcación en la teoría poligenista, principalmente atendiendo al momento histórico de la pareja Adán-Eva.
 - a) Los preadamitas: En el siglo xvii (a. 1655) el calvinista Isaac de la Peyrere formuló su teoría de los hombres preadamitas, según la cual en el primer capítulo del Génesis se nos describe la creación del primer hombre, anterior a Adán, que fue el padre de todos los gentiles; y en el segundo capítulo se nos describe la creación de Adán, padre de los judíos.
 - b) Los coadamitas: Es la teoría que supone, además de Adán y Eva, la existencia de otros hombres primordiales, más o menos coetáneos de aquéllos. Dios los creó y los distribuyó por distintas regiones de la tierra para que fuesen cabezas de las distintas familias. Es la teoría de Agassiz...

II.—ENTRONQUE IDEOLOGICO DEL POLIGENISMO.

1. El poligenismo es una fase del evolucionismo universal ascendente...
2. La teoría poligenista sostiene que la evolución natural ascendente de simple animal a hombre no se circunscribe a un individuo o a una pareja, sino a muchas e independientemente unas de otras.
3. Para este evolucionismo no difieren esencialmente alma y cuerpo, ni espíritu y materia... Ambos son dos momentos diferentes de un mismo movimiento evolutivo.
4. En esta evolución transformista no hay posibilidad de regresión. Es un ascender continuo hacia formas más perfectas.

III.—EL POLIGENISMO, UNA HIPOTESIS

1. Aún admitiendo el evolucionismo, la doctrina poligenista no es concluyente. Aunque todas las parejas, iguales en especie, gozaran de idéntica virtud, la producción del hombre exige una intervención especial de Dios, para la perfección necesaria del cuerpo en orden al alma, y para la infusión de ésta. ¿Quién se atreverá a afirmar que Dios estaba obligado a hacerlo con todos los individuos de la especie?
2. La diversidad de razas no arguye el poligenismo. Las afinidades en todos los individuos del género humano —morfológicas, fisiológicas, psicológicas, religiosas— ofrecen argumentos más valiosos para la unidad de la humanidad que las diferencias accidentales para su diversidad.
3. La filología ha comprobado que todas las lenguas e idiomas que se creían radicalmente distintos tienen una gran afinidad; la suficiente para reducirlos todos a una madre común. La diversidad se explicaría por la enorme evolución a través de pueblos, culturas...

IV.—EL POLIGENISMO ES UN ERROR DESDE EL CAMPO DEL DOGMA CATOLICO.

A) La enseñanza de la Sagrada Escritura.

1. «Los creó macho y hembra» (Gen. 1, 27). Sólo este texto no autoriza a deducir la formación de una pareja única. El autor quiere indicar que la familia humana salió de las manos de Dios en su doble manifestación de géneros, pero no necesariamente una sola pareja, un tronco único del que procedería toda la humanidad.
2. Cap. 2. En él se dice expresamente que en el principio hubo una única pareja. Se afirma por tanto, un tronco primitivo común a toda la humanidad.
3. Cap. 3, 20. Adán impone a su mujer el nombre de Eva porque iba a ser «la madre de todos los vivientes». Por otra parte las consecuencias del pecado original se hacen recaer sobre toda la humanidad: el autor sagrado supone que toda la humanidad quedó enferma, con gran inclinación al mal. La hipótesis poligenista compromete la doctrina del pecado original, que arranca del hecho de la caída de la primitiva pareja humana.

B) Doctrina de la Iglesia.

1. Encíclica «Humani generis»: Los hijos de la Iglesia, todos absolutamente, no gozan de libertad para abrazar el poligenismo, porque no se ve de ninguna manera que se pueda conciliar con el dogma del pecado original.
2. Concilio de Trento: No definió solemnemente el origen de todo el género humano de una sola pareja. Pero la doctrina presentada como auténtica de la Iglesia es de tal naturaleza, que incluye necesariamente el monogenismo. Este es un presupuesto de las siguientes verdades de fe:
 - a) *Todos los hombres posteriores a Adán contraieron y contraen de hecho el pecado original.*
«Si alguno afirma que la prevaricación de Adán le dañó a él sólo y no a su descendencia..., sea anatema» (Dz. 789).
 - b) *El pecado original es transmitido por generación natural.*
«Para que en ellos por la regeneración se limpie lo que por la generación contraieron» (Dz. 791). «Al modo que realmente si los hombres no nacieran propagados de la semilla de Adán, no nacerían injustos, como quiera que por esa propagación por la que contraen, al ser concebidos, su propia injusticia» (Dz. 795).
 - c) *Adán no representa una colectividad, sino un solo individuo.*
R. Seeberg interpretó el pecado del paraíso como una rebelión colectiva de los primeros hombres contra Dios bajo la instigación de un cabecilla. El Concilio no dice nunca expresamente que Adán sea un solo hombre pero lo supone indudablemente: «Si alguno no confiesa que el primer hombre Adán...» (Dz. 788).

CONCLUSION.

1. La razón humana por sí sola no tiene argumentos suficientemente probativos para rechazar el poligenismo.
2. La Iglesia lo rechaza expresamente porque no ve el modo de hallar un acuerdo entre esta doctrina y el dogma del pecado original.
3. Mientras no se encuentre un medio evidente de esta conciliación —probablemente nunca— el poligenismo hay que rechazarlo en conciencia católica.